

**ANÓNIMO, *Leyendas marianas del Pasional Antiguo***

Traducido por Miguel Ayerbe  
*Universidad del País Vasco*

La literatura mariana medieval en general, y en lengua alemana en particular, contaba ya desde el siglo II d.C. con una larga y extensa tradición de carácter dogmático. Los Padres de la Iglesia escribían y predicaban acerca de la Virgen María, lo cual quedó plasmado en homilias y tratados mariológicos como los de San Ignacio de Antioquia, San Justino, San Irineo de Lyon, entre otros. Dada la escasez de referencias biográficas sobre María en los Evangelios, estas contribuciones teológicas constituyeron una fuente más para la devoción de los fieles. En Europa occidental esta devoción venía facilitada por fiestas litúrgicas que resaltaban el papel de María en la obra de la Redención: Natividad, Anunciación, Purificación y Ascensión. En el siglo XII se introduce la fiesta de la Inmaculada Concepción, que actualmente se celebra cada 8 de diciembre.

Desde entonces la figura de la Virgen María se halla muy presente en la vida de la Iglesia, como se demuestra en la fundación de monasterios bajo su advocación y el surgimiento de una literatura de contenido mariano. Ésta es escrita en un primer momento en lengua latina y más tarde se difunde en las lenguas vernáculas.

La función de esta literatura era de diverso tipo. Por un lado se pretendía facilitar a los fieles el conocimiento de la Virgen María y su papel en la Redención. Especial relevancia tuvo su presentación como Madre misericordiosa que no deja de interceder por la Iglesia y por cada hombre individual ante su Jesucristo, el hijo que concibió y dio a luz por la intervención del Espíritu Santo. Además, estos textos pretendían mover, a través de motivos cotidianos, la devoción de los fieles.

En cuanto al tipo de textos, se puede hablar de biografías, cantos de alabanza, milagros, leyendas, etc. Todos ellos intentan poner de relieve la actitud misericordiosa de la Virgen María, la cual se manifiesta a través de curaciones, conversiones de pecadores o no creyentes, errantes, liberaciones de catástrofes y peligros, etc. Los beneficiarios de la acción maternal de María son creyentes, judíos, pecadores empedernidos, niños, hombres y mujeres de todo tipo y condición. En cuanto a la temática, ésta versa sobre aspectos de lo más corriente: la resolución justa de un pleito, la liberación de un encarcelamiento injusto, liberación de enemigos, socorro en mar o tierra, solución de un conflicto familiar, el arrepentimiento de un religioso o una religiosa que cede a la tentación de la infidelidad, la recuperación de un hijo perdido, la curación de una enfermedad muy grave, etc.

Temporalmente no resulta fácil situar esta literatura, ya que la Virgen María estaba siendo desde los primeros siglos de nuestra era objeto de la producción escrita, si bien ésta era predominantemente de carácter dogmático y catequético. Sin embargo, si nos atenemos a la producción literaria en lengua vernácula, podemos situar la literatura mariana entre los siglos XII y XV. Esto no quiere decir que no hubiera producción literaria antes ni después, sino que se trata más bien de un periodo en el que la literatura mariana fue especialmente prolífica.

La literatura mariana medieval en lengua alemana cuenta en la actualidad con muy pocos estudios monográficos. Este hecho contrasta con la gran difusión que esta literatura tuvo en las lenguas europeas occidentales: alemana, neerlandesa, francesa, castellana, gallego-portuguesa, inglesa, noruega, islandesa. Sin embargo, su descripción se halla presente en muchos manuales de Historia de la literatura, ya sea en capítulos específicos o bien tratada en referencia con la influencia que este tipo de manifestación tuvo en otros ámbitos y en otros autores, como por ejemplo, en la literatura cortesano-caballeresca.

De entre las ediciones de milagros y leyendas marianos en literatura alemana medieval cabe destacar aquí: *Marienlegenden aus dem Alten Passional*, editadas por Hans-Georg Reichert, 1965; *Kleinere deutsche Gedichte des 11. und 12. Jahrhunderts*, editado por Werner Schröder, 1972 (no contiene literatura mariana exclusivamente); *Bruder Hansens Marienlieder*, editado por Michael S. Batts, 1963.

Bibliografía sobre la literatura mariana medieval en lengua alemana puede encontrarse en: Beissel, S., *Geschichte der Verehrung Marias in Deutschland während des Mittelalters*. Friburgo, 1909; Fromm, H., “Mariendichtung”. En: *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte* (vol. 2). Berlín, 1960, pp. 276-279; Delius, W., *Geschichte der Marienverehrung*. Múnich, 1963; Kälin, B., *Maria, Mutter der Barmherzigkeit. Die Sünder und die Frommen in den Marienlegenden des Alten Passionals*. Berna, 1994.

La leyenda que aquí se traduce procede del denominado *Altes Passional*, de la edición de Hans-Georg Reichert, del año 1965. Esta edición recoge 25 leyendas, aunque existen más. Las leyendas aparecen únicamente en alemán medieval y en verso con algunas anotaciones acerca de los manuscritos y aparato al pie de página. Las leyendas aparecen sin introducción ni comentarios marginales acerca del origen, conexión con una fuente anterior o con otras leyendas similares. Sobre cada texto hay una llamada que pretende servir de palabra clave para identificar la leyenda para fines científicos o editoriales.

La leyenda cuya traducción se presenta a continuación aparece identificada en la edición como “Der Jesusknabe als Geisel” (“El Niño Jesús como rehén”) y, más abajo, como “Die Witwe und ihr Sohn” (“La viuda y su hijo”). Hemos preferido encabezar la traducción con el segundo título por ser la viuda, madre del hijo preso, la figura que desde el principio del texto atrae la atención del lector. La leyenda, como otras muchas, aparece sin la firma del autor, lo que concuerda con el carácter popular de este tipo de textos que hablan de devociones y tradiciones que procuran animar a los fieles para que acudan a Santa María en todas sus necesidades. Apenas se halla disponible información acerca de la fecha de composición, aunque los rasgos lingüísticos apuntan hacia el siglo XIII, o incluso antes. En esta leyenda se pone especialmente de manifiesto que la oración no solo ha de ser perseverante sino, además, audaz. Esto último es lo que provoca la liberación milagrosa del hijo de la viuda, que se encontraba injustamente preso en la cárcel.

## LA VIUDA Y SU HIJO

Una mujer perdió a su marido,  
que no le dejó más descendencia  
que un hijo muy querido.  
Mientras éste crecía,  
5 vivía bajo el cuidado materno  
con total sumisión y formalidad.  
Mas he aquí que un buen día  
esta mujer tuvo un disgusto:  
su hijo fue apresado  
10 y, fuertemente atado,  
llevado a la cárcel,  
donde se le colocaron grilletes.]  
A causa del joven  
había que contemplar  
a la mujer,  
15 pues el llanto y el disgusto  
que la afligían día tras día  
eran ciertamente extremos.  
Elevó su congoja,  
mediante intensos clamores,  
20 hasta María, la Madre de Dios,  
para que liberara a su hijo  
de todas sus cadenas  
y de sus enemigos.  
Y en esta petición perseveró  
25 durante mucho tiempo,  
mas no llegó ayuda alguna.  
Por mucho que ella rogara a María  
que a su hijo liberara,  
de la cárcel nadie lo sacaba.  
30 Y llegó un punto en el que se hartó,  
pues su oración no era escuchada.  
Fue entonces a una iglesia cercana  
–tal como es costumbre–,  
donde se hallaba una imagen  
35 magistralmente tallada  
de nuestra amable Señora<sup>1</sup>,  
con un pequeñín<sup>2</sup> sobre su regazo.  
La mujer se quedó esperando  
hasta quedarse sola dentro de la iglesia.  
40 Entonces disimuladamente  
se acercó hasta la imagen

---

1 Referencia a la Virgen María. La advocación “Madre amable” se encuentra recogida en la Letanía Lauretana que se recita al terminar los cinco misterios del Rosario.

2 Clara referencia al Niño Jesús.

y, juntando sus manos,  
se arrodilló ante Ella muy contrariada.  
Y dijo a nuestra Señora,  
45 con el ánimo encogido:  
«María, Virgen de bondad,  
me he llegado hasta ti  
y te he rogado sin cesar  
–día y noche–  
50 para que en medio de mi aflicción  
me concedieras tu favor,  
y a mi querido hijo  
sano y salvo liberaras  
de todos aquellos malvados  
55 que lo han llevado a la cárcel.  
Pero ya estoy harta,  
pues todo lo que a tí y a tu hijo  
imploré, ha sido para nada,  
porque no me quieres ayudar.  
60 Aquí terminan mis plegarias,  
pues ya no quiero volver  
a rogarte por mi hijo.  
¡Este mal rato me lo he de ahorrar!  
Pero tú vas a pasar por lo mismo  
65 que me ha sucedido a mí.  
Del mismo modo que yo he perdido mi dicha<sup>3</sup>  
he de quitarte yo ahora a tu hijo  
–es lo que me parece justa compensación–  
y retenerlo como rehén por mi hijo.  
70 No pienso jamás  
devolvértelo,  
mientras no liberes al mío;  
así que haz lo que te pido,  
pues, de lo contrario, me llevo a casa  
75 a tu hijo desde este mismo instante.»  
Entonces se acercó  
y arrebató la imagen del regazo de su madre;  
la envolvió en un paño  
y se lo llevó así a su casa.  
80 Muy discretamente llegó hasta su habitación  
y, quitándole muy rudamente  
el paño de seda,  
cogió otro paño  
y con él lo envolvió de nuevo.  
85 Al guardarlo en un arcón,  
le dijo así: «Si tu madre  
quiere recuperarte, ya puede intentarlo;

---

3 Referencia al hijo encarcelado.

- pero si no me devuelve a mi hijo,  
nunca te volveré a llevar hasta ella.»
- 90 Y entonces sucedió que aquella misma noche  
María, la muy bondadosa,  
fue a la prisión  
donde se encontraba el hijo de aquélla,  
privado de todo consuelo
- 95 por el capricho de sus enemigos.  
Todas las puertas,  
cadenas y grilletes  
abrió María en un instante.  
Y dijo al muchacho: «Hijo mío querido, vete en buena hora,
- 100 libre de toda atadura,  
hasta tu madre y dile  
que te he liberado sano y salvo,  
para que puedas vivir libre junto a ella.  
Pídele que ella también me devuelva a mi hijo,
- 105 al cual me quitó por ti.»  
El muchacho a su casa marchó,  
sin tardar, con inimaginable alegría.  
A su madre contó  
todo lo que le había sucedido.
- 110 Cuando su madre lo vio,  
no cabía en sí de la alegría:  
abrió su arcón  
¡No fuera a quedarse encerrada ahí para siempre!  
y sacó la diminuta imagen.
- 115 Con ella se dirigió a la iglesia  
y, devolviéndole a la honorable Señora  
su hijo, le dijo:  
«Aquí te lo restituyo de corazón,  
noble y casta sierva de Dios.
- 120 Gracias y alabanzas a ti,  
porque tu auxilio  
ha liberado a mi hijo  
de las cadenas de la cárcel.  
Por eso quiero siempre honrarte,
- 125 sin olvidos y sin interrupción.  
Aquí tienes también libre a tu hijo,  
al cual aquí te traigo.»  
Ved pues cómo María es capaz  
de demostrar su poder
- 130 a los que a Ella acuden  
y bajo su amparo la sirven.  
¡Sea por ello alabada la Reina!